Ylinay González Peralta Grupo 3

Los fundamentos económicos del modelo cubano desempeñan un papel crucial en la garantía de la construcción del modelo socialista . En este sentido, la propiedad estatal y colectiva sobre los medios de producción se erige como uno de los pilares fundamentales de la economía cubana. Este sistema asegura que los recursos y las empresas sean gestionados por el Estado o por cooperativas, lo que promueve una distribución más equitativa de la riqueza y un enfoque en el bienestar colectivo, en lugar de favorecer la acumulación privada de capital. Como resultado, los beneficios generados por la economía se reinvierten en el desarrollo social, la educación y la salud, garantizando a la población un acceso igualitario a derechos fundamentales.Además, la planificación centralizada de la economía es un elemento clave en el modelo cubano. A través de este enfoque, el gobierno establece objetivos económicos, prioriza sectores estratégicos y dirige recursos hacia áreas consideradas clave para el desarrollo nacional. Dicho mecanismo permite anticipar y mitigar crisis económicas, como las que Cuba ha enfrentado a lo largo de su historia, al asegurar inversiones en áreas esenciales, como la salud, la educación y la infraestructura. Este tipo de planificación se traduce en una administración más eficiente de los recursos y un fortalecimiento de los avances sociales.El modelo cubano también pone un fuerte énfasis en el desarrollo humano, priorizando históricamente la educación y la salud como derechos fundamentales. Esta inversión ha llevado a logros significativos, como la alfabetización universal y un robusto sistema de salud pública, contribuyendo a una población más educada y saludable, capaz de participar activamente en el desarrollo del país. Este enfoque no solo refuerza el modelo socialista al garantizar el respeto y la promoción de los derechos humanos, sino que también mejora la productividad y la calidad de vida de los ciudadanos.A pesar de enfrentar desafíos significativos desde el colapso de la URSS y el consiguiente Período Especial en los años 90, los fundamentos del socialismo cubano han dado lugar a experiencias de flexibilización económica. Esto se ha manifestado en la introducción de elementos de mercado y en experiencias de autogestión en ciertos sectores, siempre manteniendo la dirección del Estado. Estas reformas, aunque controvertidas, buscan adaptar la economía a contextos cambiantes sin renunciar a los principios socialistas, con el objetivo de mejorar la eficiencia económica y aumentar la generación de ingresos.El comercio exterior y la integración regional son también componentes clave del modelo. Cuba ha buscado diversificar sus socios comerciales para reducir la dependencia económica de cualquier país, promoviendo acuerdos dentro de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC). Esta estrategia procura fortalecer la solidaridad y la cooperación entre naciones que comparten ideales similares sobre el desarrollo y la justicia social.Finalmente, la participación popular a través de mecanismos como los Consejos Populares, que permiten que la ciudadanía participe en la toma de decisiones políticas y económicas, refuerza el vínculo entre el Estado y la población.